

La Gruta

Julio de 2008

n.º 379

BOLETÍN del SANTUARIO NACIONAL de La Gruta de Lourdes
Avda. de las Instrucciones 2223. MONTEVIDEO - Uruguay. Tel.: 222 3532



"Como el padre
es cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor
con sus fieles.
El amor del Señor
permanece para siempre".
(Salmo 102)

PARÁBOLAS DE JESÚS

- * Los dos deudores.
- * Las bodas del hijo del rey.



REDESCUBRIR
EL EVANGELIO

La boda: una alianza-compromiso de todos los días

Seguimos presentando en el Año Jubilar de Lourdes **las parábolas de Jesús**: es una de las formas para **redescubrir el Evangelio hoy**. Por supuesto se trata de ver esta palabra de Jesús en nuestra vida, en la vida de la sociedad, de la comunidad cristiana, de la familia. Hay varias palabras de Jesús sobre **las bodas**, además del relato evangélico de las bodas de Caná y la parábola que presentamos en este boletín. Si miramos a nuestra vida nos damos cuenta que cada vez más las bodas no se celebran. Y no sólo a nivel cristiano: hay cada vez menos casamientos por civil. Además no es tan habitual el matrimonio estable y las separaciones aumentan. Tanto que los mismos cristianos nos adaptamos a esta realidad y no es difícil encontrar personas que participen en la Misa los domingos y comulgan a pesar de las indicaciones de la Iglesia, están convencidos que la convivencia, en el fondo no es tan problemática.

Entonces, estas bodas ¿eran una costumbre de los tiempos de Jesús o Jesús usó este modelo por su importancia?

Hablando de su muerte en cruz Jesús la define como la Nueva y Eterna Alianza: una boda de Dios con la humanidad que nadie podrá perjudicar o quebrar. Las bodas implican un compromiso, y un compromiso eterno; por eso implican también una conciencia que viene de un conocimiento. Hoy se celebran cada vez menos bodas no porque la costumbre esté pasada de moda; sino porque esta costumbre, y el modelo que lleva consigo, no es compartido. Antes de no aceptar el casamiento, no se acep-



ta *casarse* (= compromiso eclesial) con la comunidad cristiana: “lo hago si me sobra tiempo y si me gratifica y si no me gusta cambio de comunidad”.

No se acepta *casarse* (= compromiso laboral) con una empresa: mejor unas changas con unos pesos más y la libertad de cambiar de trabajo “es más conveniente”, que un empleo “en caja” que me vincule.

No se acepta *casarse* (= compromiso familiar) con la familia: “esto no lo hice yo, sino mi hijo, hable con él”. Tampoco se acepta que los niños se comprometan con sus compañeros; por ejemplo, su compromiso escolar: “si llueve o si no es obligatorio no voyas a la escuela”. Y casi no hay más amigos, porque se habla mucho más de compañerismo.

Jesús habla de boda primeramente por su significado humano y social, y después por su **sentido místico**: no podemos recuperar la fuerza de las bodas, y de las bodas místicas, si antes no volvemos a los **pequeños compromisos de la vida de cada día**, que Jesús a menudo nos propone revisar.

Los dos deudores

Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con sus cabellos se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: "Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora".

Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte". El dijo: "Di, maestro".

Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?

Respondió Simón: "Supongo que aquel a quien perdonó más". El le dijo: "Has juzgado bien", y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume.



Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra".

Lc 7,37-47

Preguntas para reflexionar

- ¿A quién representa el prestamista, y los deudores?
- ¿Cuáles serían las deudas que no tendrían que ser perdonadas según nuestro juicio?
 - ¿alguna no merece perdón?
- ¿Dios mide nuestros errores con nuestras buenas acciones?
 - ¿Qué se da primero, el amor o el perdón?
- ¿Qué te sugiere Jesús con esta parábola en tu vida?



Comentarios

✱ Nos fijamos mucho del mal que hacen los demás con facilidad, lo medimos y hasta juzgamos si merece perdón o no. Sin embargo nos olvidamos que todos somos deudores y pecadores en más o en menos.

✱ Para mí no hay perdón si no hay amor. Jesús demuestra amor por esa mujer que estaba marginada, juzgada por los demás, nadie desconocía su pecado y era normal marginarla, pero Jesús siempre ve más allá de la apariencia, perdona de corazón y nos invita a imitarlo.

✱ Cuando vemos esta manera de perdonarnos inquieta pensar, que nosotros “disculpamos” pero no perdonamos, somos poco serios cuando decimos “te perdono, te amo”. Pero cuando vemos el error en el otro y lo perdonamos ¿le estamos dando la oportunidad de volver a empezar? Los fariseos limitaban el perdón al círculo humano, el que se da entre nosotros, el que se puede medir. Jesús cuando intercede por esta mujer lo hace para que quede de manifiesto el amor de Dios hacia nosotros, para que quede bien visible la diferencia: un perdón “que no tiene techo”.

✱ Cuando vos pensás que el Espíritu Santo no cambia tu vida, que el amor de Dios no te ayuda a cambiar, puede ser un error que no admite salvación o perdón.


✱ Entonces yo pregunto ¿quién pecó más, la mujer o el fariseo? Porque el fariseo no da oportunidad de cambio, no rescata a la persona. Ella ve en Jesús una oportunidad de cambio, de conversión al sentirse perdonada, al sentirse amada. ¿Qué produce más cambio, el amar a la persona o que la persona se sienta amada?

✱ Jesús le dio un adelanto de confianza. Todos estaban en contra de la mujer por saber sus errores y ya la marginaban. En cambio Jesús perdona. Hasta lo vemos en la cruz de

lante de quienes lo crucificaron: Él pide al Padre que los perdone. San Pablo dice que hay que ganar el mal con el bien. Perdonar al que te crucifica, puede cambiar algo.

✱ Mi cuestionamiento va para esta ola de violaciones y muertes de inocentes. ¿Se pueden perdonar estos hechos? ¿Cómo se juzgan o se miden estos casos? ¿Adjudicamos el problema a una enfermedad, o consecuencia de una cultura cómplice?

✱ Cuando encontramos a alguien culpable, somos todos inocentes. Pero miren el caso de Maldonado, costaba saber la verdad, pero poco a poco fueron saliendo testigos entre los vecinos. Más tarde si bien la prensa contribuyó al sensacionalismo, miremos lo positivo, más gente se “animó” a denunciar. “Ahora no queremos ser más cómplices y no vamos a esperar a que pase lo irreparable”.

✱ Igual, el juicio corresponde a Dios no a nosotros. El conoce el corazón de cada uno. Nosotros podemos evitar situaciones violentas, orientar a los más inocentes y a los que son víctimas de violencia familiar y social. 

Manifiesta tu misericordia

¡Restáuranos,
Dios, salvador nuestro;
olvida tu aversión hacia nosotros!
¿Vas a estar enojado para siempre?
¿Mantendrás tu ira eternamente?
¿No volverás a darnos la vida,
para que tu pueblo se alegre en ti?
¡Manifiéstanos, Señor, tu
misericordia y danos tu salvación!

Salmo 85

Las bodas del hijo del rey

El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. Envío entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero estos se negaron a ir. De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: "Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto: Vengan a las bodas". Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron. Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad.

Luego dijo a sus servidores: "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él.

Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren".

Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta.

"Amigo, dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?". El otro per-



maneció en silencio.

Entonces el rey dijo a los guardias: "Atenlo de pies y manos, y arrójenlo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes".

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos.

Mt 22,2-14

Preguntas para reflexionar

- ¿Quiénes son los primeros invitados a la boda que se niegan a ir?

- ¿Quiénes son los servidores que salen por los caminos e invitan a buenos y malos?

- Nosotros somos llamados a la mesa del altar para compartir la Eucaristía pero ¿me pongo el traje y trabajo por el reino de Dios? ¿respondo a la invitación de la boda? o ¿hago como el que no tenía traje y se quedó callado?

Comentarios



✱ Llamados somos todos, cada uno responde con libertad a la invitación que Dios nos hace de compartir esa fiesta que nos tiene preparada. Yo leí que lo del traje en ese tiempo, era que te lo daban para entrar, vos si no aceptabas no estabas dando importancia a la fiesta, por eso es que echan a la persona que no estaba vestida acorde al acontecimiento, no era por marginarlo. El elegido es el que se compromete con la fiesta.


✱ A veces se invita a las personas que vos ves que necesitan una propuesta de vida cristiana, sin embargo siempre encuentran un pretexto fácil para no aceptar.

✱ En el compromiso que vos asumís, desarrollas tus dones y los pones al servicio de los demás, das testimonio y así respondes al llamado.

✱ Lo del traje me llama la atención; porque ahora también podés decir “me pongo la camiseta de cristiano”, pero en la diaria, con tus vecinos, con tu familia, con tu comunidad, no se da un cambio de vida, una manera nueva de ver las cosas: como lo hace Dios con nosotros. Hay que ver en el otro alguien que te puede enriquecer con sus palabras: vos escuchando y el otro hablando; vos confiando y el otro sintiéndose aceptado; y así hasta que das con la tecla de una convivencia para ser feliz.

✱ El ver como Jesús veía, nos lleva a pensar que el “rey” habla a la conciencia. Por ejemplo si algo pasa en la comunidad, si yo pienso que fulano tiene doble vida, lo juzgo por algo que de pronto pudo haber sido circunstancial, por algo que una vez sucedió y nunca más, puedo darle posibilidad de estar nuevo otra vez, sin crucificarlo. Puede darse que alguien esté con-

fundido, que no tenga conciencia clara de lo que está aconteciendo y puedo actuar en corrección fraterna, pero enseguida el comentario, y lo comento sólo con la persona involucrada. Quizá en mi observación fraterna doy la oportunidad de que Dios hable a su conciencia, y así evitaría males mayores.

✱ ¿Por qué cambia el mundo? Porque yo acepto el reino a la manera de Dios, acepto la invitación, doy mi aporte, vivo mi conversión aún cuando las cosas me vayan mal, cuando venga el dolor de la cruz. Mi conversión es un proceso, no es instantánea. Es más, si yo no me convierto de corazón aunque nadie lo sepa, no estoy haciendo bien a la comunidad; es cuestión de conciencia. 

¿Quién podrá entrar en tu santuario?

¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor y permanecer en su recinto sagrado?

El que tiene las manos limpias y puro el corazón;

el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente:

él recibirá la bendición del Señor, la recompensa de Dios, su salvador.

Así son los que buscan al Señor, los que buscan tu rostro, Dios de Jacob.

Salmo 24

La Luz que derrite el Hielo

Como de costumbre me levanté aquella mañana a las seis, miré por la ventana y una niebla espesa lo cubría todo, dejando muy poca visibilidad. Las palabras del médico la noche anterior retumbaban en mi cabeza, *“la enfermedad de tu madre avanzó mucho, y el tiempo se acorta”, “sólo trataremos de calmar el dolor y aunque duerma mucho deben dejarla, pues lo importante es que no sufra”*.

Estas tinieblas eran mucho más densas que las que veía por la ventana y cegaban mi corazón por la impotencia. Debía apurarme para llegar a dar la catequesis en hora al liceo de Estación Atlántida y ese día en particular, a pesar de que había preparado el encuentro, sentía que no lograría **romper el hielo** una vez más. Leí el Evangelio del día sin poder variar mi corazón de aquel dolor y le pedí casi con un grito sordo al Señor que me permitiera reconocerlo ese día.

Como siempre la clase era un caos, eran jóvenes que después de haber pasado varios años de catequesis no querían oír hablar de las parábolas que ya sabían de memoria y habían levantado una muralla impenetrable, que ese día en especial me sentía sin fuerzas para derribarla. Recién había entrado a la clase cuando la Hna. Flora llegó al salón y me preguntó en voz alta sobre las noticias de la enfermedad de mamá y me acerqué para contarle, mientras un Santo silencio se apoderó del salón. Saludé a la Hermana que me abrazó dándome fuerzas y tratando de contener las lágrimas, me di vuelta para retomar la clase. De pronto uno de los alumnos levantando la mano me preguntó sobre la enfermedad que tenía mi




madre y casi sin poder controlar las palabras les conté lo que estaba sucediendo, y ese Santo silencio continuaba y se hacía sentir fuertemente. Cuando finalicé, otro alumno levantó la mano y me dijo: *“perdí a mi mamá el año pasado por la misma enfermedad”* y con la voz entrecortada le contesté: *“¿Viste que en esto puedo aprender de ti y tu experiencia al compartirla me ayuda alivianar la mía? gracias”*. Seguidamente comenzaron a recordar encuentros anteriores diciendo cosas como: *“profe, ¿se acuerda cuando nos habló de hacer un boletín? ‘taría bueno, ¿cómo empezamos?’”*.

Un rayo de luz iluminó la clase y el sol irrumpió por todos lados. Sentí claramente cómo las tinieblas se iban disipando.

Jesús escribía una nueva parábola y yo pude mirar por la ventana de su corazón abierto de par en par.

Mi mamá recibe hasta hoy cartas hermosas que le envían los alumnos por mi intermedio y su corazón se llena de alegría cada vez, olvidando el dolor mientras se las leo.

Los Jóvenes hoy preparan el primer **boletín informativo** y lo hacen de la mano del mejor redactor: Jesús. A propósito... el Evangelio de ese día era **Juan 3, 31-36**, léanlo y verán cómo nos habla el Señor. 

(Yenni)



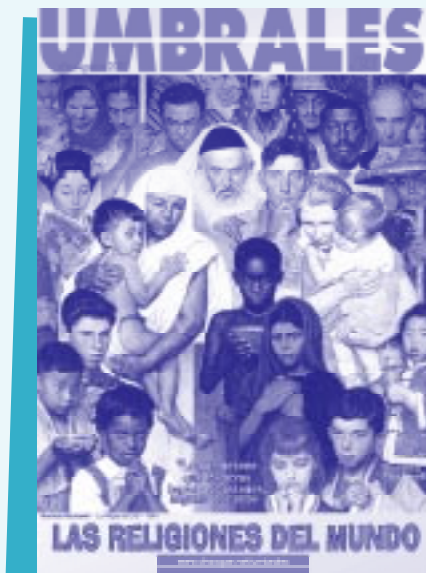
11 de julio de 2008
Peregrinación diocesana
de los Consejos Parroquiales

17 hs: santa Misa
18 hs: Charla de **Milton Tróccoli** sobre
la misión de los Consejos Pastorales



11 de agosto: Peregrinación
de docentes y educadores

10 hs: santa Misa



Adquiera para su formación el número
especial de **Umbrales** (n. 190):
LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Oración

a los pies de La Gruta

*M*aría, madre misionera,
te encomendamos a todos los jóvenes.
Que descubran que lo más importante
no es ser más, tener más, poder más,
sino servir generosamente a los demás.
Enséñales la verdad que libera,
que rompe las cadenas de la injusticia.
Muéstrales a tu Hijo, para que lo conozcan
y lo amen. Hazlos constructores
de la nueva civilización del amor y testigos
de esperanza para todo el mundo.
Pon en cada uno de ellos, un corazón
universal que hable el mismo idioma,
que no se fije el color de la piel,
sino en el amor que hay dentro de cada uno,
un corazón que en cada persona
vea a un hermano, y que crea en la ciudad
que no conoce las fronteras.
Ayúdalos, a descubrir que este mundo,
marcado por la injusticia, los conflictos
y el vacío, puede renacer solamente
por medio de Tu Hijo Jesucristo.
Que descubran que: “es mejor vivir
heroicamente, que vivir cómodamente”.
Dales un corazón generoso y disponible,
para que sepan buscar sinceramente
su propia vocación y puedan responder
a su llamado particular
de una manera entregada.
Que los jóvenes, fuerza vital de la Iglesia
Misionera, asuman con valentía la misión
de llevar a Jesucristo a todos,
especialmente a los otros jóvenes.
Con la fuerza de su fe y de su amor
haz de ellos servidores de tu Reino. **Amén.**